

3.

REFLEXIONES SOBRE LAS HUMANIDADES COMO FACTOR DE CAMBIO SOCIAL: AVANCES DE UN ESTADO DEL ARTE

Juan José Burgos Acosta

Universidad la Gran Colombia

Las humanidades constituyen un derrotero de formación que históricamente han sido implementadas en las universidades del país contribuyendo a realizar continuos meta análisis de los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales desde enfoques interdisciplinarios, no solo como parte fundamental de los proyectos educativos institucionales de las IES, sino como plataformas para el abordaje de debates y discusión en torno a temas y problemas asociados que afectan la realidad de las distintas comunidades desde una perspectiva territorial. No obstante, el influjo del mercado capitalista, la globalización y las condiciones internacionales de producción de nuevos productos que exigen los mercados, ha provocado en algunas regiones del continente, incluida Colombia, la tendencia a cerrar programas afines. Al menos dos consecuencias se derivan de la situación en cuestión; la primera es que de acuerdo con las estadísticas de entidades como el DANE y el Observatorio Laboral de las universidades, existen expectativas significativamente bajas con respecto a lo que puede aportar una carrera de humanidades en la realización del proyecto de vida de los ciudadanos; y el segundo aspecto el debilitamiento de un pensamiento crítico que permea las realidades más allá de la preparación de los profesionales para la reproducción del sistema hegemónico, y busque estrategias de transformación del contexto como una exigencia ético-política, tarea en la cual las humanidades tienen mucho que aportar.

Palabras Clave: Pensamiento crítico, interdisciplinariedad, formación integral, transformación

Introducción

La situación actual por la que está atravesando el planeta en virtud de la pandemia del coronavirus, ha inaugurado nuevos paradigmas en todas las dimensiones de la vida humana; transformaciones que jamás estas generaciones se imaginaron. Muchos son los temas y problemas que han emergido, pero, sin lugar a duda, uno de los que tiene mayor relevancia es precisamente la ética asociada al cuidado y protección de la vida, que bien cabría denominar, en últimas, como bioética. Y el otro, tiene que ver con el papel de la educación y, específicamente de las universidades. Dos aspectos íntimamente relacionados que vuelve a las grandes preguntas que los griegos ya se habían hecho: ¿qué somos? ¿Quiénes hemos sido? y ¿para dónde vamos? Es aquí donde este trabajo de investigación tiene razones fundamentales para desarrollarse, por cuanto articula en su propuesta temas y problemas relacionados con educación de los nuevos ciudadanos, sentidos y representaciones de la formación académica desde las humanidades, apuestas por fortalecer la autonomía en los estudiantes, las percepciones sobre los aprendizajes, su utilidad para las distintas profesiones de futuro desempeño y la construcción de lo social en un país que aspira a superar las grandes dificultades que lo envuelven.

Desarrollo

Es bien sabido que el pensamiento occidental ha sido influenciado por la cultura griega y judeocristiana y aunque muchos sectores de la academia tienen críticas bastante justificadas, no se puede desconocer la magnitud de sus aportes que a lo largo de la historia han realizado desde las humanidades. Uno de los debates que han surgido es si éstas son una ciencia o una simple reflexión sobre el mundo que al final no conduce a nada. Desde la mirada positivista se sostiene la tesis que las humanidades no son ciencia porque “no prueban nada”, mientras que otros campos del conocimiento que pertenecen a las ciencias empírico-analíticas, sí tendrían como mostrar el “éxito” que

han tenido y siguen teniendo en un sistema capitalista donde se producen todo tipo de aparatos para resolver diversos problemas.

Ciertamente hay que reconocer que los últimos dos siglos de la historia occidental el modelo de desarrollo capitalista imperante ha marcado el camino de la producción del conocimiento, no solo basado en la solución de problemas humanos que de por si es importante, sino que la ciencia gira en torno a la economía, pero muchas veces con criterios de desigualdad e injusticia social que cada día amplían más la brecha entre países llamados del primer mundo y los denominados pobres. Y aunque los modelos de desarrollo cambien de nombre, siguen manteniendo las mismas estructuras de poder; de esa manera, los paradigmas clásico, impulsado por Smith; neoclásico, cuya expresión es el neoliberalismo fundado en la escuela de Chicago; incluso las propuestas a escala humana acuñadas por Neef o el enfoque sustentable, prácticamente son “más de lo mismo” por cuanto se advierte en ellos la apropiación del conocimiento de aquellos países que históricamente han dominado al mundo imponiendo las reglas de juego.

El concepto griego de παιδεία (paideia) es la dimensión más alta a la que puede aspirar un ciudadano que vive en la πόλις (ciudad), dado que para los griegos significa una formación profunda, un universo espiritual con dos criterios básicos que como lo enunciará Protágoras (485 a. C.- 411 a. C) permiten construir la civilización y la dimensión ética y política, como formas de vida que configuran a los hombres con un comportamiento ciudadano excelente, que denominaron ἀρετή (virtud). Ahora bien, la πόλις (ciudad), es concebida no tanto como un lugar específico, cuanto por un universo espiritual: es decir, una manera de vivir que se expresa, al menos en las siguientes características: La importancia del Logos (λόγος) ósea la razón, como aquel instrumento de poder con el cual se puede vencer al oponente, al que tiene ideas distintas de cualquier objeto sobre el que se discute, pues con la palabra se puede con-vencer. El concepto de lo Público asociado al pueblo (δῆμος) a la asamblea (ἀγορά), que de acuerdo con Arendt (2010) se expresó a través del discurso y la acción en tanto “todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos” (Arendt, 2010, p.37), por lo tanto, para el mundo griego todo es público, excepto la familia. En tanto el hombre es un ser político por naturaleza, su fin

último es la construcción del bien común, es decir, de lo público. Por otra parte, lo que permite que el ciudadano se identifique con la ciudad en la que habita, hace que emerja una categoría profunda, que es precisamente la *Philia* (Amistad), que articulada a la justicia (*Δίκη*) y a la ley (*νόμος*) constituyen el camino para la realización del individuo el cual inevitablemente es hecho para vivir en comunidad. En razón a las consideraciones anteriores, cabe aquella afirmación que “el principio espiritual de los griegos no es el individualismo sino el humanismo” (Jaeger, 1997, p.12).

Las precisiones anteriores devienen en la declaración de la siguiente tesis: La cultura griega sienta las bases sobre el sentido y razón de ser de las humanidades para el desarrollo posterior del pensamiento occidental. Afirmación que será desarrollada a lo largo del proyecto a manera de contexto para la construcción del estado del estado del arte, desde distintas perspectivas que permitan debatir los alcances de dicha apuesta. Sin importar si se trata de baja, media o alta edad media, como algunos la clasifican, se mantuvieron luchas de fuerzas entre los defensores del dogma católico representado en el “cesaropapismo” y aquellos movimientos de científicos e intelectuales que se resistieron, aun a costa de su propia vida, entregada a sistemas jurídicos como la inquisición. No obstante, la agonía de este modelo, por fin comenzó a quebrarse poco a poco, por cuanto esas figuras de ascendencia nobiliaria y sacralizada; es decir, el rey, el papa, el príncipe o el duque, fueron perdiendo estatus social e incluso cayeron en la arena del desprestigio; al igual que las clases privilegiadas representadas en los dueños de grandes extensiones de tierra, entre ellos los señores feudales. Cuatro focos de aproximación se convirtieron en esos puntos de quiebre y en los cuales las humanidades, como la teología, la filosofía, el derecho y las artes liberales, cumplieron un papel fundamental: las universidades, la reforma protestante, las nuevas formas de organización social y la aparición de la imprenta que abrió poco a poco las puertas hacia una democratización del conocimiento. Las cuatro aproximaciones destacadas anteriormente, en un proceso complejo, fueron abriendo poco a poco el camino hacia la modernidad, o mejor dicho, como lo sugieren Pérez y Sánchez (2017), hacia las múltiples modernidades.

Una de las características que imprimió la modernidad fue producida por el movimiento intelectual y científico llamado ilustración, que en el fondo pretendió “alumbrar” la conciencia humana desprendiéndose del dominio y control de la iglesia católica, al

menos como discurso. Hoy existe acuerdo de que fueron precisamente las ciencias humanas la que se convirtieron en una brújula de orientación del pensamiento ilustrado en diálogo con los demás campos del conocimiento científico; no solo de la revelación del alcance de la imaginación y creación humanas, sino de sus propias contradicciones que también fueron emergiendo a través del tiempo. Ya muy temprano el mismo Kant (1784), declara la falacia de la ilustración moderna en uno de sus escritos en los que responde a la pregunta por la misma, advirtiendo que si bien ésta es la salida de la minoría de edad hacia la madurez de la humanidad “la pereza y a la cobardía son las causas de que una gran parte de los hombres permanezca, gustosamente, en minoría de edad a lo largo de la vida” (Kant, 1784, p. 34), y de esa manera quieran permanecer en la oscuridad, esperando que otros decidan por ellos. Pero no solo la modernidad es un asunto de percepción y decisión, pues en realidad plantea temas y problemas de mayor alcance envueltos en una serie de contradicciones y promesas incumplidas que el campo de las humanidades supo afrontar desde un pensamiento crítico expresado en autores y escuelas que penetran los siglos XX y XXI respectivamente.

Los discursos lineales consuetudinarios sobre las concepciones de la historia han creado el poderoso imaginario que ésta es un proceso evolutivo que solamente va de menos a más, en el supuesto que la humanidad avanza hacia la “perfección”; no obstante otros relatos contruidos desde las humanidades dan cuenta de las grandes paradojas en que los humanos han estado sumergidos; revelan que los grandes avances científicos y tecnológicos que se produjeron desde la modernidad en todos los campos – de por sí muy importantes para resolver problemas – han transitado paralelamente con tragedias: Guerras, holocaustos, hambrunas, explotación exacerbada de la naturaleza y nuevas formas de esclavismo. Pero, además, contando una historia desde los vencedores que vuelve héroes a personajes que son reconocidos como sus grandes hacedores. Con el aporte de las humanidades, como, por ejemplo, el de la filosofía política, se de-construye el paradigma dominante que desde el poder-saber se ha contado y se re-construye la idea de un concepto nuevo de historia-tiempo desde otro lugar, que se resiste a pensarla como continua mejora. Pues al mirar atrás, se ve una serie de inventos producto de la razón, pero también una suerte de tragedias humanas que solo han dejado desolación, pobreza y discriminación (Benjamín, 1959).

En esa línea de argumentación, las ciencias humanas trazan una lucha constante con aquellas visiones positivistas heredadas de las ciencias modernas (Descartes, Newton, Kepler; Bacon) que instrumentalizan la razón, concibiendo al hombre y la sociedad como meros medios para la reproducción de lo material y cuyos principios son puestos en marcha en las universidades más influyentes del mundo. De las escuelas importantes que heredan esas batallas está precisamente la Escuela Alemana de Frankfurt desplegada a través de sus distintas generaciones que van desde Horkheimer y Adorno, pasando por Habermas y Apel hasta Honneth. En esa línea de base con otros abordajes, aparecieron pensadores contemporáneos como Touraine, Bauman, Morin, Foucault, Castells, Castoriadis, De Sousa y Dussel, entre otros tantos, que, a su turno, han realizado aportes desde las humanidades dentro de una línea de trabajo alternativo a la circulación de un conocimiento desde los centros de poder.

El impacto que han tenido estos pensadores para el fortalecimiento de la investigación en el campo de las humanidades ha sido valioso, porque permiten “pensar el pensamiento” y posicionar perspectivas epistemológicas que derivan en la comprensión de los problemas del mundo y en posibles salidas a las grandes amenazas que enfrenta hoy la especie humana. Entre otras cosas, es importante resaltar que todos ellos están asociados a la universidad, ya sea porque fueron o son profesores o porque en algún momento fueron o han sido invitados a dictar conferencias a los claustros.

Colombia situado entre los países en “vías de desarrollo” como la mayoría de las naciones latinoamericanas ha caído en la trampa del “mercado del conocimiento” en virtud del cual el desarrollo de la ciencia y la tecnología que se promueve desde lo que hoy es el Ministerio de Ciencia y Tecnología (antes Colciencias), ha pretendido debilitar e invisibilizar el papel de las humanidades bajo la creencia de que son campos del conocimiento que carecen de aplicabilidad, es decir, en otras palabras, para los oficios que requiere la sociedad capitalista, las áreas de las ciencias humanas y sociales aportan poco, e incluso puede ser vistas por el estado como un peligro para la desestabilización del modelo de desarrollo. En este sentido el lema es que no hay que

enseñar a pensar el mundo sino a actuar, de acuerdo con lo que se necesita para la reproducción de las economías de mercado.

En esa línea de argumentación Mejía (2009) realiza un diagnóstico del problema en relación con la visión del conocimiento que se impone en las universidades del país como criterio para determinar niveles de impacto y calidad en la formación de los futuros profesionales, que a la postre despiertan grandes interrogantes; y, aunque han pasado más de diez años desde cuando se publicó este estudio, dicho diagnóstico se sigue confirmando. Algunos de esos aportes que sugiere la autora se pueden resumir de la siguiente manera: de cara a la sociedad del conocimiento las universidades se han sumergido en ingentes esfuerzos por la producción de conocimiento para la competitividad; existe una exigencia de articulación de la universidad con la empresa a través de alianzas y estrategias para el logro de la comercialización e industria. Esta mirada hegemónica que responde a las leyes del mercado afecta la investigación en el campo de las ciencias humanas y sociales, dado que su objeto de estudio se enfoca más a comprender e interpretar la acción humana que propiamente a obtener réditos económicos fruto de la producción del conocimiento.

La racionalidad instrumental del conocimiento que se había denunciado desde la Escuela de Frankfurt se encarna en la dinámica que desde los años 90s especialmente adquiere el estado colombiano en razón de la apertura económica promovida en su momento por el presidente Cesar Gaviria Trujillo. A partir de este nuevo paradigma, las humanidades comienzan a perder importancia en razón a que no son económicamente rentables. De esa manera “El Sistema de Ciencia y Tecnología, de orientación neoliberal, ha propendido porque el mundo académico se ajuste y adapte a lo que podría denominarse mercado científico, siguiendo de esta forma las políticas y normas de las potencias internacionales” Mejía, 2009, p. 236).

La tesis de Mejía continuamente se confirma, pues en la segunda década del siglo XXI, los problemas alrededor de la instrumentalización del conocimiento crecen como la espuma; al respecto, Sánchez (2020), considera que ante las nuevas realidades globales sigue vigente el interés emancipador de las ciencias sociales y humanas propuestas por el profesor Habermas en su tesis sobre conocimiento e interés, por cuanto establece “un diálogo de saberes en el que se tejen relaciones significantes que hacen posible la complementariedad entre ciencia, tecnología y cultura”

(Sánchez, 2020, p. 4). En este horizonte de comprensión esta área del conocimiento constituye una plataforma fundamental para afrontar el fracaso de la modernidad y los problemas asociados que hoy enfrentan los seres humanos y en donde las universidades son un punto estratégico para la formación de los nuevos ciudadanos. Perspectiva en la que también están de acuerdo Belén (2020), García, (2020), Ramírez & Carrasco (2020) y Sánchez (2020).

En la misma línea de trabajo Cachi et al (2021), otorgan sentido a las humanidades en la crisis civilizatoria por la que pasa la humanidad que se agravó por la pandemia provocada por el Covid-19, en el sentido de que este campo del conocimiento constituye una herramienta fundamental para contrarrestar lo que ellos denominan las enajenaciones epistémicas y de la realidad, al “integrar las ciencias y las tecnologías de fronteras para bien de los seres humanos y de la madre naturaleza” (Cachi et al, 2021, p. 12).

En abril de 2021 el portal de semana.com reportó que las carreras más ofertadas en Colombia son administración de empresas, contaduría pública e ingenierías, todas ellas relacionadas con la producción de la industria y el mercado. Pero el dato más sorprendente es el que publicó el portal de unviarsia.com en junio de 2020, el cual revela una lista de las veinte carreras mejor pagas y de mayor demanda en el país, dentro de las cuales están: Geología, Medicina, Ingeniería Electromecánica, Ingeniería de minas, Estadística, Ingeniería de Telecomunicaciones, Química Farmacéutica, Ingeniería Mecánica, Ingeniería Eléctrica, Ingeniería Informática, Finanzas y Comercio Internacional, Ingeniería Electrónica, Ingeniería de Producción, Bacteriología y laboratorio clínico, Enfermería, Relaciones Económicas Internacionales, Ingeniería de Sistemas, Ingeniería Administrativa e Ingeniería Industrial. Como se puede notar no aparece ninguna carrera asociada a las humanidades.

Estas estadísticas dan cuenta del impacto que viene teniendo el cristal con el que el estado colombiano en cabeza de las distintas entidades encargadas de direccionar la ciencia, tecnología e innovación, que desde el año 2019 se ha llamado Miniciencias, ha mirado el problema. Poco a poco se ha ido desplazando las humanidades. Aunado a ello, la políticas de tercerización de la educación, que se ha implementado a través del “Sistema Nacional de Educación Terciaria (SNET): camino para la inclusión, la

equidad y el reconocimiento”, presentada por la entonces Ministra de Educación Gina Parody en mayo de 2016, que refuerza la necesidad de formar en el saber hacer, para prestar una serie de servicios, sin tener en cuenta la formación integral de los individuos con pensamiento crítico y no solo instrumental, desconociendo la formación humanística.

Conclusiones

- Las humanidades siguen siendo campos de conocimientos fundamentales para la transformación de las culturas
- Constituyen un eje transversal a toda la formación en las universidades porque permiten comprender e interpretar los fenómenos
- La realidad actual pasa por la reflexión del saber de las ciencias humanas y sociales desde una perspectiva interdisciplinaria
- Las humanidades construyen diálogos permanentes con las ciencias positivistas para intervenir los problemas del entorno

Bibliografía

Abbagnano, N., Visalberghi, A., & Campos, J. H. (2003). Historia de la pedagogía (No. 04; LA11, A22.). México: Fondo de cultura económica.

Ávila, P. C. (2011). Perfil de valores en estudiantes de licenciatura de la Universidad de los Llanos. *Aletheia*, 3(2).

Barnett, R. (2001). Los límites de la competencia. El conocimiento, la educación superior y la sociedad”. Barcelona: Gedisa Editorial.

Belen, P. S. (2020). Arte y racionalidad práctica. Una alternativa a la razón técnico-instrumental. *Ucronías*, (2).

Benjamin, W., & Echevarría, B. (2008). Tesis sobre la historia y otros fragmentos (No. 901 B4Y.). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Boff, L. (2019). Ethos mundial: um consenso mínimo entre os humanos. *Sextante*.

Cachi, C. V., Añorve, M. D. L. Á. M., Romero, D. M. Q., & Adame, I. R. (2021). Las Humanidades ante la crisis civilizatoria del Siglo XXI: Una contribución crítica de la complejidad dialéctica. *Dialektika: Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, 3(6), 11-24.

Cortina, A. (2018). *¿Para qué sirve realmente...? La ética*. Paidós

Chacín, A. J. P., González, A. I., & Peñaloza, D. W. (2020). Educación superior e investigación en Latinoamérica: Transición al uso de tecnologías digitales por Covid-19. *Revista de ciencias sociales*, 26(3), 98-117.

Chehaibar, L. (2020). Flexibilidad curricular. Tensiones en tiempos de pandemia. *Educación y pandemia. Una visión académica*, 83-91.

Di Franco, M. G. (2020). Tiempos de pandemia, tiempos de posibilidades. *Praxis Educativa*, 24(2), 1-3.

Dussel, E.(2017): 14 Tesis de ética. *Hacia la esencia del pensamiento crítico*. Madrid: Trotta. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (74), 199-200.

Echeverría, R. (1996). *Ontología del lenguaje*, Santiago. Dolmen

Espinosa, A. B. (2020). Desafíos de la educación superior en tiempos de pandemia: la contingencia inesperada. *La Humanidad A Prueba*, 25.

García, I. A. B. (2020). Luis Villoro, el desafío de una nueva comunidad y las tareas de la razón crítica/Luis Villoro: The Challenge of a New Community and the Tasks of Critical Reason. *ideas y valores*, 69(173), 103.

Giannini, S. (2020). COVID-19 y educación superior: de los efectos inmediatos al día después. *Revista Latinoamericana de Educación Comparada*, 11(17), 1-57.

Guardia, S. B. (2020). Educación y pandemia. el reto de una formación humanística y ética. *Educación y Pandemia*, 9.

Guerra-Macías, Y., Guerra-Macías, Y., & el Centro Universitario, C. I. F. E. (2020). El aprendizaje basado en la socioformación en tiempos de pandemia

- Jaimes, E. I. G., & Gonzalez, A. G. (2014). Estudio comparativo del desarrollo de valores éticos en estudiantes de Derecho. In *Vestigium Ire*, 6(1).
- Jaeger, W. (1997). *Paideia*. Madrid. FCE
- Kant, I. (1784). ¿ Qué es la Ilustración?. *Filosofía de la historia*, 25-38.
- Levinas, E. (2010). *Totalidad e infinito*. México. FCE
- Lion, C. (2020). Enseñar y aprender en tiempos de pandemia: presente y horizontes. *Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación*, 5(1), 1-8.
- Londoño Palacio, O. L., Maldonado Granados, L. F., & Calderón Villafañez, L. C. (2014). *Guías para construir estados del arte*.
- Maggio, M. (2020). Las prácticas de la enseñanza universitarias en la pandemia: de la conmoción a la mutación. *Campus Virtuales*, 9(2), 113-122.
- Maturana, H. R., & Verden-Zöllner, G. (2010). *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano, desde el patriarcado a la democracia*. JC Sáez Editor.
- Mejía Correa, A. M. (2009). La investigación en ciencias sociales y humanas bajo el esquema del modelo universidad-empresa-Estado: una mirada desde la teoría crítica de la sociedad. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 32(2), 231-252.
- Mendoza, D. P. (2019). Ciudadanos del mundo: hacia una teoría de la ciudadanía. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 6(1), 215-217.
- Navarro, G. A. (2016). Construcción del objeto político para la participación:: una mirada desde el interaccionismo simbólico y la fenomenología social de Alfred Schütz en diálogo con la perspectiva arandina. *Analecta política*, 9(17), 250-272.
- Ordorika, I. (2020). *Pandemia y Educación Superior*. Instituto de investigaciones económicas. UNAM. *Revista de Educación Superior*. Vol 49. (1-8)
- Palacios, A. N., & Morillo, J. P. (2020). Acompañamiento desde una ética de la vida. Para educar en tiempos de pandemia. *Utopía y praxis latinoamericana: revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social*, 25(4), 11-24.

Pedró, F. (2020). COVID-19 y educación superior en América Latina y el Caribe: efectos, impactos y recomendaciones políticas. *Análisis Carolina*, 36, 1-15.

Pérez-Agote, J. M., & Sánchez, C. (2017). Introducción. De la modernidad a las modernidades múltiples: un debate inagotable. *Sociología Histórica*, (7), 1-9.

Porlán, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. Universidad de Sevilla. La rendija.

Reviglio, M. C., & Blanc, M. C. (2020). La formación universitaria en tiempos de pandemia. Notas sobre encuentros sin cuerpos en el aula. Consultado el 15 de diciembre en <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18863/REVIGLIO%20-%20BLANC%20.pdf?sequence=2>

Ruiz, A. Penagos, R. Á., Becerra, A. J., & Carrillo, A. T. (2004). La práctica investigativa en ciencias sociales. U. Pedagógica Nacional.

Sabine, G. (2010). Historia de la teoría política. Bogotá. Fondo de Cultura Económica

Sánchez, M. (2020). Las ciencias humanas y sociales y la universidad en la era planetaria. A propósito de la creación de la nueva Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. *Revista Guillermo de Ockham*, 8(1), 3-6.

Sánchez, J. C. (2020). Eurocentrismo, ciencias sociales y transmodernidad. *Araucaria*, 22(44).

Santos, B. D. S. (2010). Des-pensar para poder pensar. Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo, Ediciones Trilce.

Semana.com.

Strauss y Cropsey (2010). Historia de la filosofía política. México. FCE